

Los Encuentros de la Nueva Geografía y el surgimiento de la geografía crítica en Uruguay y Argentina durante los años '70

Silvina Quintero, Ernesto Dufour y Vanesa Iut – Grupo de Historia de la Geografía – Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires (grupohistgeo@gmail.com)

Introducción

Los Encuentros Latinoamericanos de la Nueva Geografía realizados en 1973 en Salto (Uruguay) y en 1974 en Neuquén (Argentina) son habitualmente señalados como acontecimientos claves en la gestación de una geografía crítica en América Latina. Constituyeron una experiencia inédita de colaboración intelectual y política entre geógrafos argentinos y uruguayos, con un indudable protagonismo de estos últimos en la generación de ambas iniciativas.

Esta ponencia presenta los primeros avances de una investigación que se propuso recuperar y analizar la memoria de esa experiencia. Propone una primera reconstrucción de los acontecimientos, las ideas, los textos y las redes personales e institucionales generados en el marco del Segundo Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía, realizado en la ciudad de Neuquén entre los días 18 y 23 de febrero de 1974. Partiendo del supuesto de que la revisión del pasado tiene siempre su punto de partida en las preguntas del presente, el análisis busca revalorizar la interrogación de las condiciones socio-políticas e institucionales del desarrollo del campo disciplinar y la práctica profesional de la geografía en Latinoamérica. Se presta por ello atención a los temas y problemas que integraban las agendas académicas y políticas de los geógrafos en los primeros años setenta, así como al rol que jugaban las redes de cooperación e intercambio intelectual en la consolidación de enfoques teórico-metodológicos y en la redefinición de los perfiles profesionales.

Hemos tomado como principales antecedentes sobre el campo geográfico local en esta etapa los valiosos ensayos de interpretación de Carlos Reboratti (1982, 1996) y de Guillermo Cicalese (2007). A esos esfuerzos queremos sumar un trabajo de investigación empírica todavía incipiente, que en base a documentos y entrevistas en profundidad pueda recuperar las voces, los proyectos, los debates y las preguntas de geógrafos latinoamericanos en el marco de las inspiraciones y las tensiones que frente a las condiciones en las que desarrollaron su trabajo¹. El trabajo que presentamos aquí se basa en la recopilación de documentos inéditos del Segundo Encuentro y en el registro de los relatos de algunos de sus protagonistas. Los documentos incluyen listados de asistentes previstos, el temario y el programa de actividades, las ponencias, los informes de apoyo para las salidas de campo y una crónica del periódico de la Universidad Nacional del Comahue sobre la inauguración del evento. El acceso a este material no hubiera sido posible sin la inestimable generosidad de la Dra. Claudia Natenzon y de la Licenciada María Adriana Miloslavich, que nos facilitaron desinteresadamente sus documentos personales, y de otros participantes de aquella

¹ Esta tarea se lleva a cabo en el Grupo de Historia de la Geografía del Instituto de Geografía de la UBA, sobre la base de los avances iniciados desde 2004 en la cátedra de Teorías Contemporáneas en Geografía I (ver Quintero y Iut, 2007), y se complementa con el trabajo iniciado en cooperación con un equipo de colegas uruguayos en el marco de un convenio con la Universidad de la República.

experiencia que brindaron su tiempo, sus recuerdos y sus olvidos, sus emociones y sus análisis, a lo largo de entrevistas en profundidad y conversaciones sobre los avances².

1. La geografía argentina en los años 60 y 70: de la modernización profesional al compromiso social

¿Cómo abordar “los 70” como marco del quehacer y el pensar de los estudiantes y profesionales de la geografía sudamericana? Proponemos tres ejes para analizar esta experiencia: (1) el movimiento de modernización de las ciencias sociales iniciado en la segunda posguerra mundial; (2) el debate sobre las relaciones entre ciencia y política, y sobre el compromiso social de la práctica profesional; (3) el consenso sobre la idea de que América latina debía ser el marco de problematización del rol de los intelectuales y de la ciencia en el desarrollo social y económico de sus países. En este apartado nos detendremos especialmente el primer punto, dejando para los siguientes el desarrollo de los otros dos.

Existe una creciente literatura que viene tratando de interpretar los modos en que la difusión de un patrón “modernizador” de las ciencias sociales norteamericanas orientó de maneras diversas procesos de profesionalización de estas disciplinas en los países latinoamericanos (Blanco, 2004; Guber y Visacovsky, 2000)³. Aunque por razones de espacio no podríamos ahondar aquí en los modos en que este proceso se manifestó en la Argentina, nos interesa comentar algunos rasgos del modo en que esa tendencia atravesó el proceso de profesionalización de la geografía en Argentina, o quizás sería más correcto decir, en la Universidad de Buenos Aires⁴.

Si asumimos los criterios habitualmente utilizados para describir el proceso de institucionalización de una disciplina, la historia de la geografía en la Argentina tiene un punto de inflexión en 1953, con la creación simultánea de los departamentos y carreras de licenciatura en Geografía en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata, Cuyo y Tucumán⁵. Esta institucionalización establecida por decreto del gobierno peronista, tenía como antecedente varias décadas de funcionamiento de cátedras de geografía física y humana en cuatro facultades de Filosofía y Letras, unos pocos centros universitarios de

² Agradecemos especialmente a Carlos Reboratti y Germán Wettstein, por su amable disposición para proveer datos, contactos e impresiones sobre los acontecimientos que protagonizaron. Las entrevistas y conversaciones incluyeron hasta el momento los siguientes nombres: Gerardo Suescun, María Adriana Miloslavich, Claudia Natanzon, María Isabel Andrade, Vicente Di Cione, Adolfo Koutoudjian, Gerardo de Jong. Algunas fueron realizadas en el marco de investigaciones más amplias (especialmente Iut, 2005).

³ Ese patrón de modernización promovía al menos tres tendencias: en el plano teórico-metodológico, el abandono del ensayismo especulativo y la focalización en investigaciones empíricas, de gran escala y predominantemente cuantitativas; en el plano institucional, la organización de centros públicos y privados con planteles estables de investigadores que difundían sus actividades y productos a través redes académicas (revistas especializadas, congresos, asociaciones disciplinarias, etc.). Por último, en el plano de la relación con la sociedad, la orientación de las carreras universitarias a la formación de profesionales capacitados para trabajar sobre problemas y demandas de ámbitos extra-académicos (Bell, 1984; Haney, 2008).

⁴ La interpretación que sigue se basa fundamentalmente en Iut (2005).

⁵ En rigor, el Departamento y Carrera de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán había sido creado en 1948, pero el Decreto de 1953 unificó sus planes de estudio y estructura curricular con el resto de las nuevas licenciaturas (Souto, P. 1993).

investigación con escasa producción escrita⁶, una carrera de profesorado de geografía no universitaria que formaba desde principios de siglo al grueso de los docentes secundarios, y una Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) que aglutinaba a expertos de varias ciencias naturales, ingenieros militares y profesores de la materia⁷. Fuera de la mera reproducción académica, las principales áreas de interés de este campo eran la educación, la actividad cartográfica, la investigación descriptiva de geografía física, y los estudios del paisaje asociados con problemas arqueológicos y etnográficos (Souto, 1996; Iut, 2005).

A poco de creadas las carreras universitarias y luego del golpe de estado que derrocó el gobierno peronista, algunos profesores más directamente comprometidos con la universidad peronista –particularmente Federico Daus- fueron separados de sus cargos para dar lugar a quienes habían desarrollado su actividad fuera del ámbito universitario, quienes inician una revisión de la orientación que venía caracterizando a la geografía académica hasta entonces⁸. El perfil de disciplina humanista, erudita, volcada hacia la formación del profesorado y focalizado en la reproducción de la vida académica fue puesta en cuestión desde otro modelo orientado hacia la profesionalización, tanto en lo que respecta a modernizar la investigación como a la ampliación del campo de aplicación del saber en ámbitos extraacadémicos. Este proceso fue obra de un grupo que cobró protagonismo a partir del recambio de los planteles docentes operado por la nueva conducción de la universidad. En este sentido, la geografía de los años '50 y '60 muestra una trayectoria similar al de otras disciplinas sociales en la Universidad de Buenos Aires⁹.

Si hubo un punto en el que la geografía porteña confluyó con el movimiento modernizador de las ciencias sociales fue en el esfuerzo por volcar la disciplina a las aplicaciones extraacadémicas. La inclusión de materias instrumentales, así como la ampliación de la formación en economía y en ciencias naturales, se justificaban por el esfuerzo de formar geógrafos de perfiles más adecuados a los requerimientos de los organismos de planificación estatal. En la Universidad de Buenos Aires, esa orientación se expresó en los cambios de planes de estudio de la carrera de geografía de 1962 y 1972, y fue percibida como tendencia general de la disciplina en las evocaciones de los entrevistados que por entonces cursaban como estudiantes (Iut, 2005). En el aspecto teórico y metodológico, en cambio, resulta más difícil encontrar parangón con lo ocurrido en el campo de la sociología y la antropología. La corriente norteamericana de la “New Geography”, que puede considerarse con justicia un

⁶ Una revisión de las instituciones y publicaciones de geografía previas a la institucionalización de las carreras universitarias puede verse en Iut (2005), cap. 1.

⁷ Fundada en 1922, a partir de la década de 1930 se convirtió en el principal referente institucional de la disciplina en la Argentina. Es, hasta hoy, responsable de de la organización de reuniones científicas y de la edición de publicaciones de geografía con mayor continuidad temporal en este país.

⁸ El arqueólogo Francisco de Aparicio, separado de su cargo de director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires en 1947, había nucleado en su círculo privado a algunos estudiantes de historia que volcaron su carrera académica hacia la geografía, entre ellos Horacio Difrieri, Elena Chiozza y Zunilda González van Domselaar, quienes bajo su dirección desarrollaron el proyecto editorial *La Argentina. Suma de Geografía*. Ya sin su mentor, este grupo asumió el protagonismo en la conducción de la geografía universitaria porteña a partir de 1955 (Iut, 2005).

⁹ La interpretación corriente sobre la profesionalización de las ciencias sociales en la Argentina ubica este proceso en el período 1955-1966. Durante este período, se crearon las carreras de sociología, ciencias antropológicas, psicología y ciencias de la educación, se profundizó la conexión de la tarea académica local con redes científicas internacionales, se creó otorgaron becas de investigación y se multiplicaron las publicaciones de estudios de ciencias sociales.

movimiento análogo y concurrente con el de modernización de las ciencias sociales basado en la modelización teórica y la investigación estadística (Johnston, 1987), no llegó a instalarse en la enseñanza universitaria ni tuvo impacto en los modelos de investigación geográfica dominantes en la Argentina durante esta etapa.

Visto retrospectivamente, se advierte que la profesionalización de la geografía asociada a la planificación estatal fue promovida tanto desde planteos reformistas y democráticos como por profesionales alineados en las filas del desarrollismo autoritario. Tal distinción de orden ideológico no se verificó, sin embargo, hasta el golpe de 1966 y la división de los elencos docentes frente a la intervención del régimen militar en la universidad. Horacio Difrieri, hasta entonces figura principal de la renovación de la geografía, no sólo permaneció luego del golpe, sino que fue designado por el Rector de la UBA como delegado del rectorado ante la Facultad de Filosofía y Letras con funciones de decano desde octubre de 1966 hasta abril de 1968 (Iut, 2005, p. 66). En la conducción del Instituto de Geografía se mantuvo Zunilda González van Domselaar, otra representante del grupo que inició la revisión modernizadora en la geografía universitaria porteña. Elena Chiozza y Horacio Giberti, en cambio, se alejaron de la universidad, manteniendo únicamente vínculos profesionales con organismos gubernamentales en calidad de técnica o asesora¹⁰. Pero en líneas generales, 1966 no parece haber provocado una ruptura tan feroz en las tendencias modernizadoras –de por sí ya moderadas– análoga a la que se señala habitualmente para las otras ciencias sociales y para las ciencias naturales. Esa relativa continuidad se manifestó en los años venideros en una discreta incorporación de temas nuevos, como la geografía urbana, geografía rural, la difusión de algunos rudimentos de análisis espacial, la ampliación del entrenamiento instrumental y la introducción de tres orientaciones para la licenciatura en el plan aprobado en 1972: planificación regional, recursos naturales y geografía humana (Iut, 2005).

La alianza entre los referentes de esta relativa modernización de la geografía académica con los gobiernos antidemocráticos y con geógrafos que una década atrás podían haber representado a la “vieja” geografía –como Federico Daus y Raúl Rey Balmaceda–, socavó el prestigio de esta “renovación” frente a la mirada de jóvenes graduados y estudiantes. Resulta esperable que las generaciones formadas en este período, y en particular los que iban perfilando un posicionamiento afín a los movimientos del nacionalismo popular y la izquierda latinoamericana, ubicaran en el misma escena de la geografía “tradicional” a los referentes más conservadores de la geografía humanista aliados a regímenes antidemocráticos, y a los defensores de la modernización disciplinaria que, asumiendo la figura de “expertos” que se amparan en la neutralidad axiológica de su saber técnico, continuaron desarrollando un *aggiornamento* temático en las aulas universitarias y una experiencia de ejercicio profesional en las esferas gubernamentales¹¹.

2. La geografía en Uruguay: modernización del enfoque regional y radicalización política

¹⁰ Durante estos años, la figura Elena Chiozza ganó nuevo prestigio cuando dirigió, junto al historiador Ricardo Figueiras, la producción de los contenidos de un emprendimiento editorial de claro enfoque renovador y progresista, *El País de los Argentinos*, a principios de los años '70.

¹¹ Sobre la diferenciación y conexiones entre las figuras del “intelectual” y el “experto” en la construcción de las ciencias sociales en la Argentina veáse Neiburg y Plotkin, 2004.

Dado que la reconstrucción realizada nos sugiere que el motor inicial de este movimiento nace en la geografía uruguaya, y en vistas de la carencia de trabajos que narren en profundidad la historia de la geografía en ese país, intentaremos realizar un relato preliminar de la formación del campo en ese país. Aún cuando todavía es muy incipiente la investigación sobre la historia de la geografía en el Uruguay, los datos recabados en las primeras exploraciones muestran algunas diferencias sustantivas con la trayectoria de la disciplina en la Argentina, que vale la pena considerar.

La institucionalización académica de la geografía en Uruguay es más tardía que en la Argentina. El primer espacio de formación superior en la disciplina fue el profesorado con especialidad en Ciencias Geográficas que se creó en 1950 en el Instituto de Profesores de Enseñanza Secundaria, más conocido por su habitual denominación Instituto de Profesores “Artigas” (IPA)¹². Se trata de una institución de perfil similar al Instituto Superior del Profesorado Secundario “Joaquín V. González” de Buenos Aires, que con autonomía de las universidades aspira a brindar una formación de excelencia académica tan sólida en lo pedagógico como en las ciencias de cada especialidad. Como sucedió a principios de siglo en la Argentina, el IPA fue el ámbito donde se formaron especialistas en la disciplina durante el período previo a la creación de carreras universitarias. Los primeros años de su funcionamiento acompañan el desarrollo paulatino de una práctica geográfica más sistemática en Uruguay, en el que parece haber dominado un enfoque regionalista de tradición vidaliana. En su plantel docente trabajó uno de los geógrafos más reconocidos en su época por sus obras didácticas y labor de divulgación periodística, Jorge Chebataroff, quien participó como responsable del capítulo sobre Uruguay en la segunda edición española de la Geografía Universal, proyecto emblemático de los geógrafos vidalianos de Francia, España y América latina. Chebataroff entabló vínculos con geógrafos franceses que por aquellos años visitaban asiduamente Brasil y en otros países de la región, entre ellos Jean Tricart y Oliver Dollfus¹³. Quizás a raíz de estas conexiones varios estudiantes de ciencias geográficas del IPA pudieron disfrutar de becas de formación en el Centro de Geografía Aplicada de la Universidad de Estrasburgo, fundado y dirigido por el geomorfólogo y geógrafo regional Jean Tricart desde 1956¹⁴.

A mediados de la década de 1960, la apertura general de concursos docentes permitió una renovación en el plantel por el que varios profesores de enfoque tradicional dejaron lugar a una nueva generación que se iba a constituir, en palabras de uno de los protagonistas, en “el gran elenco dinamizador de la geografía uruguaya”¹⁵. Entre ellos puede mencionarse a César

¹² República Oriental del Uruguay, Ley N° 11.285, artículo Nro. 49.

¹³ Además de desempeñarse en Brasil, donde se convirtió en mentor del renombrado geógrafo brasileiro Milton Santos en los inicios de su carrera durante los años '50, Jean Tricart también trabajó como asesor de gobiernos latinoamericanos a principios de los años setenta. Se sabe que en la Argentina colaboró con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria entre 1968 y 1971, firmando informes técnicos que todavía hoy son motivo de consulta, y que dictó varios cursos de su especialidad en universidades nacionales durante los años setenta y ochenta. En algunas reseñas biográficas se señala que también trabajó en Chile, Brasil, Colombia, Venezuela y Perú.

¹⁴ En base a testimonios de actores de la época que todavía deben ser cotejados con fuentes documentales, tenemos conocimiento de que la Universidad de Estrasburgo destinó durante esa etapa 10 becas anuales para estudiantes latinoamericanos.

¹⁵ Germán Wettstein, entrevista realizada por Raquel Alvarado, noviembre de 2004. Hemos realizado un perfil biográfico de Germán Wettstein en Quintero y Iut (2007).

Campodónico, Alfredo Tróccoli, Graciela Taddey, Miguel Ligüera y Germán Wettstein¹⁶. Entre ellos se encontraban algunos de los que habían estudiado en Estrasburgo, como Tróccoli y Wettstein. Con el impulso de algunos de los nuevos profesores y de la asociación de estudiantes apodada “Sala de Geografía”, liderada por el entonces estudiante Danilo Antón, se formó en 1967 la Asociación de Profesores de Geografía (luego Asociación Nacional de Profesores de Geografía – ANPG). En septiembre del mismo año, la ANPG organizó su primer Congreso en Montevideo. Los años que transcurren hasta 1972, momento de inicio de los episodios centrales de este artículo, muestran una enorme actividad liderada por la ANPG en el desarrollo de la geografía en Uruguay. Además de tres congresos nacionales (Montevideo-1967, Paysandú-1969 y Rivera-1971) se organizaron jornadas de audiovisuales, talleres docentes y salidas al terreno en distintas ciudades del interior. La licenciatura en geografía creada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República en 1968 resulta del mismo movimiento generado por el grupo de la ANPG.

La ANPG llegó a abrir cuatro centros regionales en Paysandú, Rivera, Melo y Montevideo, y se convirtió en referente de la disciplina para profesores de liceos y maestros. Ellos formaron los equipos que desde las cabeceras de los departamentos y bajo la coordinación de geógrafos formados, produjeron primero la serie *Nueva Tierra*, en 1968, y más tarde la obra colectiva de análisis regional que dio lugar a 18 fascículos de la serie *Los Departamentos*, publicada en 1970. Sin duda, la producción de ambas series de publicaciones desempeñó en el Uruguay un rol análogo al de *El País de los Argentinos*, al convertirse en espacios de formación y entrenamiento profesional que comunicaron un nuevo enfoque de la disciplina.

En conclusión, para 1972 observamos dos situaciones bien distintas en lo que respecta al campo profesional en Uruguay y Argentina, y al perfil de los geógrafos de ambos países que iban a unir sus esfuerzos en torno a los Encuentros de la Nueva Geografía. Los geógrafos uruguayos integraban una generación ya formada, con trayectorias académicas sólidas y con un enfoque teórico-metodológico más homogéneo. Eran quienes habían liderado la modernización profesional de la geografía en ese país y se encontraban al frente de sus principales instituciones. Algunos de ellos tenían un perfil intelectual que excedía el ámbito disciplinario, y venían desarrollando una actividad política extrauniversitaria ligada a la construcción del Frente Amplio en 1971. La contraparte de estas fortalezas lo ofrece el panorama del campo disciplinar en el Uruguay, donde la geografía tenía un anclaje débil en la universidad por su reciente institucionalización y por una tradición mucho más asociada a la educación y a la divulgación que a la investigación y el ejercicio profesional.

Entre los argentinos, la mayoría de los actores de los episodios que vamos a narrar pertenecen en ese momento a una generación de recientes graduados y estudiantes avanzados, atravesados por un estimulante y movilizador clima intelectual y político que domina otros campos disciplinares, pero que en la geografía universitaria encuentra muy pocos referentes de mayor edad y trayectoria. Las jóvenes generaciones no se aglutinan en torno a ningún enfoque teórico-metodológico particular. Por oposición a unos elencos académicos excesivamente retrógrados y de abierta vocación autoritaria, asumirán como bandera la oposición a los enfoques metodológicos por ellos promovidos, lo que definirá un cerrado rechazo a la geografía regional de tradición francesa y anglosajona. Los jóvenes geógrafos argentinos no exhiben todavía trayectorias académicas ni experiencia profesional

¹⁶ Además de Jorge Chebataroff, otros referentes del enfoque más tradicional que dejaron el plantel del IPA por aquellos años fueron Martínez Rodríguez, Alberto Pochintesta y Juanita González.

de peso. Sin embargo, los particulares avatares de la política argentina los colocan pronto en posiciones institucionales de conducción en la universidad, aunque por un breve lapso. El campo de la geografía argentina muestra sólidos intereses creados alrededor de las instituciones geográficas tradicionales, que oponen una resistencia muy fuerte al desarrollo de movimientos de renovación disciplinaria, especialmente si ellas vienen asociadas con movimientos políticos progresistas. En estos escenarios se produce el encuentro entre los geógrafos argentinos y uruguayos.

3. La conexión uruguayo-argentina y el inicio del movimiento de la “nueva geografía”

La narración de los protagonistas coincide en situar el punto de partida de esta experiencia colectiva en octubre de 1972. En esos días se celebró, como venía haciéndose año tras año desde 1936, la 34ª Semana de Geografía de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA. Fue en ocasión de encontrarse en Buenos Aires para concurrir a ese evento, que dos geógrafos uruguayos iniciaron un vínculo con un estudiante avanzado de la licenciatura en Geografía de la UBA tejido en las charlas informales en las que espontáneamente fueron encontrando una coincidente sensación de hastío y desacuerdo con la propuesta intelectual e ideológica que GAEA representaba. Los profesores uruguayos se llamaban Alfredo Tróccoli y Germán Wettstein, y el estudiante argentino a punto de defender su tesis de licenciatura, Carlos Reboratti. De ese vínculo inicial surgió un impulso compartido para desarrollar un espacio donde pudiera crecer una nueva geografía profesional en América Latina.

Como se señaló, la ANPG venía organizando desde 1967 congresos bianuales de geografía en Uruguay. En 1973 estaba previsto realizar el cuarto congreso de la ANPG en la ciudad de Salto. Ese Congreso se redefinió como Primer Encuentro Latinoamericano para la Nueva Geografía con el propósito de sumar a geógrafos argentinos y de otros países de la región. Como era lógico, el peso de la organización fue asumido por los geógrafos uruguayos, que además de ser locales contaban ya con estructura institucional y experiencia para realizar este tipo de eventos. El Encuentro de Salto fue coordinado por Alfredo Tróccoli, y según los organizadores, convocó a “casi cien personas” personas, entre profesores y estudiantes de Argentina y Uruguay (Wettstein, 1980).

Coincidimos con Cicalese (2007) en que el suelo común sobre el que se inicia el movimiento de la “nueva geografía” latinoamericana es “una agenda estructurada en torno a principios valorativos” (p. 3). Podemos identificar cinco premisas ideológico-intelectuales sobre las cuales buscó asentarse el movimiento de la Nueva Geografía latinoamericana. Ellos son: a) el encuadre teórico y geohistórico de los problemas a investigar y la definición de las demandas de intervención profesional desde una perspectiva latinoamericana; b) el reconociendo de la situación de dependencia y subdesarrollo de la región y la voluntad de colaborar a la transformación de estas condiciones desde la producción disciplinaria; c) el rechazo de la idea de neutralidad del conocimiento científico y, por tanto, la demanda de un posicionamiento del geógrafo a favor de los sectores populares; d) la valoración de una modernización teórica y profesional autónoma, que no se adapte mecánicamente a los criterios y tendencias de los países centrales y organismos internacionales; y e) la aplicación a la transformación de las condiciones estructurales de la desigualdad socio-económica y a la

emancipación cultural y política de las sociedades locales como finalidad última y orientadora de todo el quehacer geográfico¹⁷.

Nos parece importante subrayar el profundo anclaje de las premisas que acabamos de enumerar en el pensamiento latinoamericano sobre la ciencia y la tecnología que se desarrolla a comienzos de los años '60. Como explica Leonardo Vacarezza (1998, p. 20), en ese movimiento convergieron “científicos de las ciencias exactas y naturales transformados en pensadores sociales e ideólogos a partir de la reflexión sobre su propia experiencia como investigadores, como también economistas que canalizaron el pensamiento de la CEPAL hacia la cuestión de la ciencia y la tecnología”¹⁸. Entre ellos crecía el descontento frente a la transferencia internacional de tecnología y la aplicación acrítica de experiencias europeas en materia de políticas científicas, procesos que se registraban en América latina desde fines de los años '50 con la intermediación de organismos como UNESCO y OEA. Inspirados en la teoría de la dependencia como explicación general del subdesarrollo, proponían identificar y transformar las condiciones histórico-estructurales del atraso y la pobreza como condición para el desarrollo endógeno de una ciencia y una tecnología adecuada a las necesidades específicas de la región.

En cuanto al enfoque teórico y metodológico que se proponía para la renovación de la disciplina de acuerdo a estos valores, leemos en la Declaración Final de Salto que la geografía “*es un instrumento idóneo para demostrar las enormes posibilidades en recursos naturales y humanos del continente, dado su carácter integrador*”. Y que uno de “*los objetivos comunes a la geografía latinoamericana en el actual momento histórico*”, es el de prepararse teórica y metodológicamente para “*hacer un diagnóstico correcto de lo que es justo y lo que es injusto en los resultantes de la interacción de la sociedad con el medio físico y biológico*”¹⁹. Estos pasajes trasuntan una posición frente a las alternativas epistemológicas que se estaban poniendo en discusión en el campo académico de entonces: una que defendía el perfil de disciplina sintético-integradora de aspectos naturales y humanos del espacio –vinculada a la escuela francesa– y otra que desde los principios neopositivistas ubicaba a la geografía dentro de las ciencias sociales de orientación analítica y cuantitativa, difundida desde el ámbito norteamericano. Nos parece posible reconocer en los pasajes recién citados la impronta de la geomorfología francesa y la geografía humana de tradición vidaliana reelaborada por entonces desde propuestas como la de Pierre George, que buscaban compatibilizar el legado de la escuela vidaliana con los esquemas conceptuales del materialismo histórico²⁰. Sólo teniendo en cuenta esta combinación de radicalización política y enfoque metodológico integrador puede comprenderse el núcleo de la “nueva

¹⁷ Esas premisas se expresaron así en el Encuentro de 1973: “*La geografía tanto en su condición de ciencia como de docencia, debe estar al servicio de las causas populares, en todos y cada uno de los países latinoamericanos, y no presentar meramente un nivel descriptivo y falsamente objetivo*”; “*El profesional geógrafo y el docente en geografía deben (...) diseñar paulatinamente una teoría de la geografía en los países subdesarrollados, apartándose de los marcos provenientes del extranjero, de difícil adaptación a las condiciones locales de nuestro continente*”. “*Hacer una nueva geografía significa hoy para nosotros interpretar correctamente el medio geográfico en el que vivimos (y) propiciar la transformación del medio geográfico para ponerlo al servicio de toda la sociedad*” (Declaración Final del Encuentro de Salto, 1973).

¹⁸ Entre los principales nombres pueden citarse Jorge Sábato, César Varsavsky, Amilcar Herrera, Francisco Sagasti, Osvaldo Sunkel.

¹⁹ Ibid, p.

²⁰ De manera similar a lo que venía sucediendo en el campo de la historia económica y social en relación con la tradición de la Escuela de los Annales (Altamirano, 2005, p. 13).

geografía” propuesta desde el Encuentro de Salto, cuya orientación parece claramente derivada de las perspectivas dominantes en la geografía uruguaya de principios de los setenta.

Las declaraciones del Primer Encuentro de Geógrafos de Salto promovían una “politización de la geografía”, en el sentido de abandonar la pretensión de neutralidad e interrogar los intereses y demandas a los que sirve el saber producido²¹. El sector más conservador de la geografía argentina acusó rápido recibo de este planteamiento. El mismo año 1973, uno de sus referentes más renombrados dedicó un extenso artículo en el Boletín de GAEA a responder en términos políticos e ideológicos a este círculo emergente de geógrafos críticos: *“De un tiempo a esta parte –escribía Patricio Randle- un grupo de geógrafos rioplatenses habla y promueve un movimiento ideológico bajo la bandera de una “nueva” geografía latinoamericana. El hecho de que este grupo en sus afanes revolucionarios distorsione conceptos que son básicos para nuestra disciplina nos obliga a salir al paso procurando restablecer algunas nociones básicas”*²².

Las respuestas de los geógrafos de GAEA, en clave de reacción ideológica, muestran una paradójica coincidencia al aceptar y reforzar la politización de la geografía en los años setenta. En su nivel más superficial, esta respuesta parecía concentrarse en el sentido teórico de los términos “nueva geografía”. Randle expresa en su artículo un reconocimiento de legitimidad académica a la “New Geography” norteamericana -a la que sin embargo su sector no adhiere- y desconoce toda legitimidad al uso de la expresión para la propuesta latinoamericana, argumentando que ésta se alojaba en el terreno de las “meras ideologías”. En el climax de la exasperación, el autor se declaraba no dispuesto a admitir *“que se presente una supuesta ‘nueva’ geografía ... para encubrir la infiltración marxista en nuestras universidades y medios científicos”* (Ibid). La afirmación *“el grupo revolucionario es para la auténtica geografía lo que la guerrilla para la Nación”* (Ibid, p. 11), deja pocas dudas acerca del terreno en el que el sector más autoritario de la geografía argentina buscó ubicar su disputa con el sector renovador²³.

La extrema respuesta parece dirigida a definir posiciones en un campo mucho más amplio que el de los conceptos de la disciplina. Mientras estas palabras se publicaban en el Boletín de GAEA, en Uruguay la junta militar cerraba la Facultad de Humanidades y Ciencias, dejando inconclusos los cursos de la licenciatura de geografía de 1973. La Asociación de Profesores de Geografía que funcionaba en un local de la Facultad quedó desarticulada y con el acceso bloqueado a sus documentos y materiales de trabajo. En el Instituto de Profesores Artigas, centro clave del movimiento renovador de la geografía uruguaya, se habían suspendido los ingresos a las carreras de historia y geografía. Muchos geógrafos uruguayos de trayectoria partieron al exilio. La Argentina de la victoria peronista en las urnas albergó a algunos de esos exiliados, entre ellos a Alfredo Tróccoli, quien se trasladó a Neuquén para dirigir el Departamento de Geografía de la recientemente creada Universidad Nacional del

²¹ Estamos tomando como referencia el sentido que Guber y Visacovsky le dan a la idea de “politización de la ciencia”: “un proceso mediante el cual prácticas no políticas buscan su sentido en el mundo de lo político, tal como éste es definido en un determinado momento histórico; no se trata meramente de plantear la conexión o determinación (probable) de un nivel (el político) sobre otro, sino de mostrar hasta qué punto lo político se transformó en dador de sentido.” (1999: 339).

²² Boletín de GAEA, Nros. 91-94, Buenos Aires, enero-diciembre 1973, p. 4.

²³ Un interesante análisis sobre la relación entre disputa ideológica y osicionamientos de los actores dentro del campo campo geográfico argentino de la época puede leerse en Cicalese (2007).

Comahue²⁴. Los hechos reforzaron la idea, ya establecida en la Declaración Final de Salto, de “realizar un segundo Encuentro Geográfico en la República Argentina, en el correr de 1974, y la conveniencia de que el mismo tenga alcance latinoamericano”. Desde Neuquén, Alfredo Tróccoli organizó el Segundo Encuentro para la Nueva Geografía, que se realizó en febrero de 1974.

4. El Encuentro de Comahue en 1974: los actores y los acontecimientos

En base a las fuentes disponibles, estimamos que el número de concurrentes previstos para el evento de Neuquén alcanzaba 178 participantes, procedentes de Comahue, Buenos Aires, Bahía Blanca, Cuyo, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos, La Rioja, La Pampa, Uruguay y Brasil. Siendo local, es lógico que la delegación de Comahue fuera la más numerosa, con 52 participantes previstos según los listados. En segundo lugar se ubicaba Buenos Aires (44), seguida de la activa delegación uruguaya (42). Estas tres delegaciones protagonizaron el evento, especialmente en lo que hace a la presentación de documentos colectivos donde se sentaban posiciones generales de más abierto contenido político. Del resto de las delegaciones, se destaca por su número la de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), con 18 asistentes. La delegación mendocina, con 12 asistentes, parece reducida si se toma en cuenta la importante trayectoria del Departamento y el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo, el único que contaba para esa fecha con un *Boletín de Estudios Geográficos* con periodicidad y continuidad. De los geógrafos cuyanos más renombrados, sólo se destaca la presencia de Alfredo Capitanelli, que según el testimonio de varios protagonistas quedaría como una voz aislada de fuerte resistencia a la dirección dominante de las intervenciones y las declaraciones finales del encuentro. Por último, figuraban 4 asistentes de Tucumán, 2 de Santa Fe, 1 de Entre Ríos, 1 de La Pampa, 1 de La Rioja y como único delegado del Brasil, Milton Santos.

La organización temática contemplaba 5 “Ejes de Discusión”: 1) *La Geografía en el marco político-institucional*; 2) *La inserción del geógrafo en el campo profesional*; 3) *La enseñanza de la Geografía a nivel secundario y universitario*; 4) *Los problemas de la regionalización*; y 5) *El aporte de la geografía en el proceso de desarrollo e integración latinoamericana*. Junto a la presentación de las comunicaciones, se incluyó en el programa una salida de estudio a zonas urbanas y rurales del Alto Valle del Río Negro, y otras “visitas de conocimiento” al paisaje patagónico y a las instalaciones de la represa del Chocón. De acuerdo a la información disponible se presentaron en total 20 comunicaciones, que se distribuyeron de la siguiente manera:

Cuadro N° 1: Distribución de las comunicaciones presentadas al Segundo ELNG según ejes temáticos y delegaciones

EJES	La geografía en el	La inserción del geógrafo en el campo	La geografía como docencia	Los problemas de regionalización	El aporte de la geografía en el proceso de	Comunicaciones no incluidas en los Ejes	TOTAL
------	--------------------	---------------------------------------	----------------------------	----------------------------------	--	---	-------

²⁴ En 1965 se funda la Universidad Provincial de Neuquén que a partir de 1972 conformaría la Universidad Nacional del Comahue. La carrera de Geografía se dictaba desde 1968.

AUTORES	marco político institucional	profesional	secundaria y universitaria	en América Latina	desarrollo e integración Latinoamericana		
UNCo	1	1	1	1	1		5
UNPBA	1	1	1		1	1	5
Delegación del Uruguay		1	1	1	1	1	5
UNSur				2			2
Sin referencia institucional			1	1		1	3
TOTAL	2	3	4	5	3	3	20

Fuente: Elaboración propia en base a archivos personales de los participantes.

Las ponencias incluyeron documentos colectivos que fijaban posición institucional para los Ejes propuestos, como en caso de Buenos Aires y Comahue. En el caso de Uruguay, se presentaron trabajos colectivos sobre el eje enseñanza (tema que por cuya complejidad no ahondaremos en este trabajo), y ponencias individuales de referentes destacados de la delegación. Otras ponencias se presentaron a título individual como los trabajos de Elena Chiozza y Daniel Santamarina, sin que pueda atribuirseles el carácter de voceros de ninguna delegación en particular.

El día de la inauguración, la oficina de prensa de la Universidad Nacional del Comahue editó un Boletín Informativo dedicado a la cobertura del Encuentro. Allí se indica que *“durante los seis días que duró el evento, la ciudad de Neuquén albergó 250 geógrafos, estudiantes y profesores que discutieron el presente y el futuro de la nueva geografía latinoamericana”*. También se menciona la presencia de autoridades locales y de *“delegaciones de profesionales de la geografía de Chile y Perú”* de las que no tenemos ninguna otra constancia escrita. La crónica periodística incluye una reproducción de las palabras inaugurales del organizador del evento y director del Departamento anfitrión. Según esta fuente, en su alocución Alfredo Tróccoli definió al colectivo que representaba como *“un grupo que se plantea como necesaria una permanente revisión de los principios que rigen nuestra profesión, porque es conciente del papel que le toca jugar a la geografía en la organización del espacio latinoamericano”*.

Como es habitual en congresos científicos, la ceremonia de apertura incluye una conferencia magistral de una figura destacada en el campo. Parece probable que el conferencista invitado originalmente para abrir el evento haya sido el geógrafo francés Pierre George, quien ya había visitado Buenos Aires anteriormente y era leído y citado profusamente por los geógrafos sudamericanos de distinto enfoque y orientación ideológica²⁵. Según testimonio de

²⁵ George era un geógrafo también citado por los sectores más tradicionales de la Geografía. Ya desde 1947 se publica en el *Boletín* N° 23 de GAEA su artículo *“Transformación económica e industrial de guerra y reconversión para la paz en los Estados Unidos y en Rusia. Información de economía comparada”*. En el *Boletín de Estudios Geográficos* de la Universidad de Cuyo aparecen reiterados comentarios de bibliografía durante toda la década del 60. En la Universidad de Buenos Aires, varios textos de Pierre George se incluían como bibliografía obligatoria de las materias. Y a juzgar por las citas en varias ponencias del Encuentro, una de sus obras más programáticas, *La geografía activa*, había cobrado gran difusión desde su traducción en 1971.

algunos entrevistados, Pierre George comunicó su imposibilidad de asistir pocos días antes del Encuentro. Probablemente para compensar su inesperada ausencia, George envió a los organizadores una copia mimeografiada de su artículo “Pourquoi la géographie”, publicado ese mismo año en la revista *Geoscope*, con una dedicatoria en la primer hoja, que en francés decía: “Muy cordialmente, con el pesar de no poder visitarlos este año” (“*Bien cordialement, avec le regret de ne pouvois vous rendre visite cette année*”). Esa dedicatoria quedó impresa en cada copia del artículo que los asistentes recibieron.

Pero ni el artículo ni la dedicatoria del geógrafo francés –ni siquiera su ausencia– parecen haber quedado como dato relevante en la memoria de los protagonistas consultados. En cambio, todos acuerdan en resaltar el impacto que les causó escuchar a Milton Santos, quien a pesar de contar ya con una trayectoria académica importante era prácticamente desconocido en el medio argentino. Las circunstancias que dieron lugar a la presencia de Milton Santos y a su alocución en la apertura del evento son todavía confusas en base al avance de las indagaciones. Exiliado de otra dictadura sudamericana y recién llegado de Tanzania, Milton Santos fue presentado como “*profesor de la Escuela de Altos Estudios de París*”, y abrió el Encuentro con un breve discurso en el que anunció que “*esta es la hora de los geógrafos en la coyuntura mundial*” porque “*la solución de los problemas de distribución de las riquezas producidas por la colectividad pasará, obviamente, por el estudio del espacio*”²⁶. El hecho de que la presencia de Santos no estuviera programada –al menos para ocupar ese lugar– tal vez explica la ausencia de ponencia escrita y el estilo espontáneo que caracterizó su intervención inaugural. Pero bastó para que dejara en toda una generación de geógrafos argentinos una marca indeleble que resignifica en muchos testimonios el sentido del Encuentro de Neuquén, al punto de redefinirse en la memoria como “el momento en que conocí a Milton Santos”, como se ha reconocido en reiteradas oportunidades²⁷.

5. ¿En qué consistía la “nueva geografía”? Ejes para abrir el debate

El análisis completo de los contenidos, conclusiones y repercusiones del Encuentro de Comahue no puede ser realizado aquí por motivos de espacio. Con el fin de abrir interrogantes de interés para pensar los desarrollos posteriores de la geografía crítica en América latina, nos centraremos en uno de los planos de análisis posibles, que busca interrogar cuáles, si los había, eran los acuerdos básicos y las posibles líneas de diferenciación y debate en relación con el enfoque sobre la disciplina en el seno de esa “nueva geografía” latinoamericana en construcción. Teniendo como marco la síntesis realizada sobre la Declaración Final de Salto, que atribuimos en gran medida a las tendencias dominantes en el movimiento de renovación de la geografía uruguaya, comentaremos algunos pasajes de los documentos de las delegaciones de Buenos Aires y Comahue.

²⁶ Boletín informativo elaborado por la Oficina de prensa de la UNCo.

²⁷ “Llegamos a Neuquén para el multitudinario encuentro, y allí conocí a Milton Santos: imponente, alegre, inteligente, mordaz, que crecía a medida que hablaba e intervenía en los acalorados debates de una geografía que estaba queriendo cambiar y no sabía bien cómo ni hacia dónde. El ‘efecto Milton’ fue fulminante en toda la audiencia, y allí iniciamos con él una amistad que todavía perdura...” (Reboratti, 1996: 209). Ver otros testimonios en: Bustos Cara, 1996: 218; Saint Lary, 1998: 179; Martínez, 2002.

Las comunicaciones de la delegación porteña no indican los nombres de los autores de los textos elaborados. Varios testimonios coinciden en evocar como activos promotores de concurrencia al Encuentro a jóvenes geógrafos como Cristina Klimska de Zabalain, Directora del Departamento de Geografía desde 1973, su secretario académico Vicente Di Cione, Jorge Barbero, secretario académico del Instituto de Geografía²⁸, Carlos Reboratti, profesor adjunto de la materia geografía humana, y Adolfo Koutoudjian²⁹. A ellos y otros militantes estudiantiles que formaban el núcleo más activo de la carrera de la UBA, atribuye la memoria de los entrevistados el contenido de los documentos presentados en nombre de la por aquellos meses rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

La primera parte del documento desarrolla largamente el argumento de la falacia de la neutralidad ideológica de las ciencias. Más que cualquier otro trabajo de los presentados en el Encuentro, asume una posición de explícito apoyo al Movimiento Nacional Justicialista, reconociéndolo como expresión del movimiento de liberación nacional en la Argentina. Encuentra así en el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional, la expresión de las aspiraciones de los geógrafos en relación con la planificación estatal, y la justificación de una participación activa de los geógrafos profesionales en ese proceso político. Más que en las posibilidades de aplicar el saber a la liberación de los pueblos, las preocupaciones se centran en el acceso al mercado laboral. Los principales problemas se focalizan en *“la falta de conocimientos sobre el campo concreto de trabajo”*, la *“mala formación profesional, “los mecanismos de incorporación al proceso productivo”* (personalismos, favoritismos, etc.) y la falta de difusión adecuada de la orientación técnica –y no meramente docente- de la profesión.

Las propuestas conceptuales y metodológicas son muy someras en los documentos de la delegación porteña. Al inicio del documento se define a la geografía como la ciencia que se dedica al *“estudio del espacio y, especialmente, al estudio de la relación entre la sociedad y su medio físico”*, cuestionando *“el estudio de la naturaleza exclusivamente, al que suelen reducir algunos la Geografía”*. Se alude a una *“incorrecta estructuración del espacio argentino”* y la *“necesidad del uso racional e integral de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente”*. En cuanto al enfoque teórico para interpretar estos problemas, sólo se apunta que *“la conformación del espacio nacional no se entiende como el desarrollo mecánico de las condiciones naturales”* sino *“por la acción de la sociedad, orientada por sus dirigentes”*. Una característica exclusiva de los textos de la delegación de la UBA es que no hay en sus ponencias ninguna orientación metodológica ni referencias a ningún geógrafo extranjero ni local. Tampoco plantean críticas de orden teórico o metodológico de la geografía tradicional. El principal cuestionamiento a los geógrafos que podrían rotularse de *“tradicionales”* –aunque el documento no utiliza esta expresión- es su dedicación casi exclusiva a la docencia y la falta de difusión adecuada del perfil técnico del geógrafo³⁰. Curiosamente, la imagen que deja la lectura de los documentos de Buenos Aires

²⁸ Gerardo de Jong, por entonces director del Instituto, no concurrió al Encuentro del Comahue.

²⁹ En el caso de Adolfo Koutoudjián, además de colaborar en el documento de la Mesa de Egresados de Geografía, presentó una ponencia individual como profesional de la Marina Mercante.

³⁰ *“Todos los que hemos asistido alguna vez a una reunión de geógrafos nos hemos cansado de escuchar la eterna letanía sobre los arquitectos, ingenieros, economistas, sociólogos, que ocupan nuestros campos de acción. Pero curiosamente esta actitud de protesta no coincidió con una acción coherente y constructiva”. “la iniciativa quedaba en manos de los egresados más recientes, los cuales han tenido que encarar la tarea de demostrar ‘para qué sirve el geógrafo’, lo cual lógicamente produce resultados más lentos”.*

es la de un campo vacío de tradiciones fuertemente implantadas que ameriten la necesidad de entablar debates o de renovar enfoques. Por el contrario, se señala como principal problema que *“la geografía ha sido hasta hace muy pocos años una ciencia prácticamente desconocida en nuestro medio”*, dejando la impresión de ausencia de actores que lideren el campo, antes que la imagen de una disputa intelectual con una concepción del quehacer geográfico diferente de la que se promueve.

Pasamos ahora a comentar los textos presentados por la Delegación de Comahue. Una particularidad fue que los equipos autorales de las ponencias estaban íntegramente compuestos por mujeres, que en casi todos los casos tenían título profesional de licenciadas, algo todavía poco común en la época. Las principales referentes parecen haber sido Beatriz Saint Lary y Rosa Colantuono de Gutierrez (autoras en las tres comunicaciones presentadas). A ellas se sumaron Angela Beatriz Bisogni, Julieta Guevara, María, Norma Montiel de Allende, Luisa Arroyo de González Coa, Norma Sinigoj de Echeberría y Gladys Ramidán. Sus comunicaciones parten de premisas político-intelectuales muy afines con las declaraciones de Salto: *“La geografía necesita una revisión en cuanto a su conceptualización y a su metodología que nos permita tener otro ángulo de mira que no sea el tradicional”*. Definían a la geografía como *“una ciencia de la organización del espacio”*, aclarando que *“las múltiples teorías que interpretan la realidad espacial, desde lo físico hasta lo socioeconómico y humano, confluyen en el hombre, en su contexto social, y toman sentido a partir de su acción”*. Citando a autores inscriptos en las corrientes del pensamiento de izquierda latinoamericana (Helio Jaguaribe, Eduardo Galeano, Fernando Cardoso, Celso Furtado, entre otros), las autoras repasaban los principales hitos del proceso de dependencia y subdesarrollo para arribar a *“la fase actual de toma de conciencia por parte de América latina de su condición real y sus verdaderos intereses”*. En el caso de la geografía, este nivel de conciencia se asociaba a las conclusiones de Salto, por sus propósitos de *“superar el profesionalismo y el cientificismo”* y formar desde la enseñanza *“elementos humanos útiles a la emancipación”*. Ya en la comunicación referida a *“la inserción del geógrafo en el campo profesional”*, las autoras cuestionan a la universidad latinoamericana el haberse dedicado a *“la reproducción y mantenimiento de los grupos y elites de poder, sin formar ni orientar a sus egresados en el papel que les cabe como agentes de la liberación y de la consecución de proyectos nacionales”*.

No quedan dudas del posicionamiento político expresado por el equipo del Comahue. Ahora bien; con estos puntos de partida, al desarrollar una mirada sobre los enfoques de la disciplina que pueden servir a estos propósitos, recuperan como modelos de geografía aplicada el trabajo del geógrafo Federico Daus, por demostrar *“con su aporte la factibilidad de la participación de geógrafos en los estudios de planeamiento en la Argentina”*; los textos de Mariano Zamorano, principal referencia bibliográfica local sobre la idea de geografía aplicada que asocian al concepto de geografía activa de Pierre George; y la actuación del geógrafo Ricardo Capitanelli, como coordinador de experiencias exitosas de investigación geográfica aplicada al planeamiento regional.

Si bien consideramos prematuro extraer conclusiones muy taxativas al respecto, la presencia de estas menciones nos invita a revisar asociaciones muy automáticas entre posicionamientos político-intelectuales y concepciones sobre el quehacer disciplinario. En primer lugar, nos planteamos la pregunta sobre el contenido que los protagonistas asignaban a los términos *“geografía tradicional”*. Término que comprobamos no ha sido desbrozado ni

definido en ningún pasaje de los documentos del Encuentro, ni remitido claramente a ningún nombre propio de la geografía local o internacional. En todo caso, cabe una advertencia general frente a la tentación de asociar en forma natural la idea de “geografía tradicional” con autores y prácticas profesionales que desde nuestra lectura del presente podemos evocar bajo ese rótulo. También nos interesa destacar la ausencia del término “crítica” y la elección de los términos “revisión” y “renovación” para expresar los objetivos que la Nueva Geografía se proponía con respecto al legado de la geografía tradicional local.

Lo que parece claro es que mientras la reacción conservadora optó por publicar extensas exégesis sobre los breves escritos producidos por los nuevos geógrafos, éstos no volcaron sus esfuerzos a contraargumentar mediante ensayos y artículos especializados las premisas filosóficas y teóricas de la geografía tradicional. La politización de la geografía no parece haber conducido a proponer largos análisis de las propuestas tildadas como “tradicionales”, sino a motorizar acciones institucionales y proyectos intelectuales alternativos que pudieran producir, como resultado, nuevas teorías y nuevas prácticas profesionales y docentes. El esfuerzo de los geógrafos renovadores de los ‘70 no parece haberse focalizado en combatir el discurso de la geografía tradicional, sino en superarla en la práctica. Quizás por ello nos resulte más difícil, por el momento, avanzar en el reconocimiento de un legado de la “nueva geografía” en el plano más sustantivo de las teorías, los conceptos y los métodos. Sin embargo, nos parece posible dejar planteados nuestros interrogantes en torno al posicionamiento de la Nueva Geografía frente a los dilemas abiertos sobre la definición epistemológica de la disciplina, y en particular a las opciones entre el reconocimiento de la tradición sintético-regionalista como nodo indiscutible del campo disciplinar, o su rechazo desde encuadres teóricos analíticos y críticos.

Bibliografía

Altamirano, C. (2005) “De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones”, **Prismas, Revista de historia intelectual**, N° 9, 2005, pp. 11-18.

Bell, D. (1984) **Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial**. Alianza Editorial.

Blanco, A. (2004) “La sociología: una profesión en disputa”, en: Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Piados, Buenos Aires.

Bustos Cara, R. (1996) “Reflexiones en torno al pensamiento de Milton en la geografía argentina y su circunstancia” En: Souza, Maria Aparecida de (org.) **O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo**, Hucitec, San Pablo, pp.215-222.

Cicalese, Guillermo G. (2007) “Ortodoxia, ideología y compromiso político en la geografía argentina en la década de 1970”. En **Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**

Guber, R. y Visacovsky, S. (1999) “Las banderas de la vera historia”, en: **Relaciones**, tomo XXIV, Sociedad Argentina de Antropología, Bs. As., pp. 329-341.

Guber, R. y Visacovsky, S. (2000) "La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el «otro» interno". En: **Desarrollo Económico**, vol.40, N° 158 (julio-setiembre), pp. 289-316.

Haney, D. P. (2008) **The Americanization of Social Science. Intellectuals and public responsibility in the Postwar United States**, Temple University Press.

Iut, Vanesa (2005) **La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina 1947-1975**. Tesis de Licenciatura de Geografía, FFyL, UBA.

Johnston, R. J. *Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*, Londres, Edward Arnold, 1979, 3ra. ed. 1987.

Martínez, M. N. (2002) "Milton Santos en Neuquén, Argentina: una presencia que marcó rumbos". En: **El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos**, Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002.<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-124.htm> [ISSN: 1138-9788]

Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.) (2004) **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Buenos Aires, Paidós.

Quintero, S. y Iut, V. (2007) "Perspectivas latinoamericanas sobre la geografía profesional", **Cuadernillo N° 1, Serie A, La geografía en América latina**, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Reboratti, C. (1982) "La geografía humana en América latina" (Traducción de: "Human geography in Latin América", *Progress in Human Geography*, vol 6, n°3, pág. 397-407), en: **Cuadernillo N° 1, Serie A, La geografía en América latina**, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2007.

Reboratti, C. (1996) "El 'efecto Milton': Milton Santos y la geografía en la Argentina" En: Souza, Maria Adélia Aparecida de (org.) **O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo**, Hucitec, San Pablo, pp.208-214.

Saint Lary, B. (1998) "El Departamento de Geografía", en: **Universidad Nacional del Comahue, 1972-1997. Una Historia de 25 años**, Neuquén, Ed EDUCO.

Souto, P. (1996) "Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Universidad de Buenos Aires", **Cuadernos de Territorio 8**, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vacarezza, L. S. (1998) "Ciencia, tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en América latina", **Revista Iberoamericana de Educación** N° 18, pp. 13-40.

Wettstein, G. (1980) "Los Encuentros Latinoamericanos de la Nueva Geografía", en: *Revista Geográfica*, Universidad de Los Andes, vol. XIII, Nro. 28-29, 1980 [fecha en enero-diciembre 1972], Mérida, pp.1-11.